



Boletín Parroquial de Acción Católica



Año III

Granollers, Junio de 1943

Núm. 23

Aires Veraniegos

La primavera toca a su fin... Los primeros calores sofocantes, indicio de ello, han dejado sentir su fuerza abrasadora sobre los débiles cuerpos humanos... Los montes, con sus aires puros, son el atractivo del excursionista... Los mares, con sus revueltas aguas, son el refrigerio de los nadadores.

Contraste de ello, el fuego del Espíritu Santo bajado del cielo que da calor al corazón del Apóstol de Cristo, la impetuosidad del celo Apostólico simbolizada por la furia de los vientos y las Aguas del Bautismo, refrigerio del alma sumergida en el pecado.

En uno y otro caso interviene la mano poderosa del Omnipotente, Creador y Santificador. En uno y otro debe ser, pues idéntico el término a que se dirijan todas las acciones.

Así como no puede concebirse una oposición en Dios como Autor de la naturaleza y de la gracia, así tampoco debe tolerarse contradicción en el que ha de vivir de la naturaleza y de la gracia.

En los días veraniegos cuan poco se vive de la naturaleza en orden a la vida de la gracia. El excursionista en su escalar los montes, muchas veces cae en el abismo de la culpa y del pecado, sea por la profanación del día del Señor, no oyendo la Santa Misa, sea por los dislocados fines que busca en la excursión. El asiduo visitante de las playas, más de una vez ha visto como el calor del sol de las pasiones se marchitaba la más hermosa de las flores. El que se queda en la ciudad, como se aburre, busca la pista, donde sus pies de plomo para ir a Dios, se vuelven resbaladizos al compás de raros sonidos que son para la juventud moderna, la máxima creación en la historia del arte musical.

La responsabilidad del momento es grande, sobre todo para la Acción Católica, puesto que tiene la misión peculiar de Dios de inyectar una nueva vida a la sociedad moderna, para conducirla camino de su regeneración. Y a este sentido de responsabilidad se recurre para hacer el llamamiento a los militantes de A. C. que contribuyen a la ruina espiritual, en especial, de la juventud, con el mal ejemplo que dan en el vestir y en la frecuencia a las pistas y salones de baile, y con la frivolidad en el conjunto de su proceder.

¿Tienes conciencia, amado joven? ¿Sientes tu responsabilidad, padre o madre que acompañas a tus hijos? Reflexiona ante un Corazón de Cristo, coronado de espinas, desangrado por la lanza y con la cruz plantada, y obra en consecuencia.

JOSE ARANS, Pbro.